

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DE CUARESMA - 21 Marzo 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Entramos ya en la última semana de la Cuaresma en la que nos estamos preparando para contemplar y vivir el misterio del Hijo de Dios que sufre y muere en una cruz para llevarnos al Padre. Y hoy, el Señor nos manda un mensaje claro. Este es el camino: si queremos llegar con Él a la gloria de la resurrección deberemos también morir, como el grano de trigo, a una vida estéril y centrada en nosotros mismos.

Y en este contexto celebramos el día del Seminario con el lema «Padre y hermano, como san José». Vamos a pedir por esos jóvenes generosos que se están preparando para el sacerdocio, por sus formadores, por sus familias... Y, sobre todo, le pedimos a Dios por nuestras Comunidades de Fe, para que, en su seno, puedan florecer y fructificar numerosas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.

T: Cristo, ten piedad de nosotros.

A.: Tú, que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.

T: Señor, ten piedad de nosotros.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A.: Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – V DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-34

«Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor— Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros diciendo: «Conoced al Señor», pues todos me conocerán, desde el más pequeño al mayor —oráculo del Señor—, cuando perdone su culpa y no recuerde ya sus pecados.

Palabra de Dios

Salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15

R. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *En este día del seminario, presentemos a Dios Padre, que se preocupa por nosotros y nos escucha, nuestras súplicas:*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que podamos dar testimonio del proyecto de Jesús y lo hagamos llegar a todos los rincones de la tierra. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las vocaciones al sacerdocio, para que el dueño de la mies siga enviando muchos trabajadores a su mies. Por todos los seminaristas, por sus formadores y profesores, para el Señor les apoye en su entrega y formación, y sean testigos de su presencia entre los hombres. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las familias cristianas, para que sean verdaderas iglesias domésticas, en las que se favorezca una respuesta positiva de los hijos a la llamada de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que están viviendo un largo “vía crucis” de sufrimiento, para que Dios los bendiga y asista, y para que, desde el amor, sepamos acompañarlos en estos momentos difíciles. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que descubramos los planes que Dios pone en nuestros corazones, los hagamos germinar como el grano de trigo, y así den fruto en abundancia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Atiende, Padre de bondad, las súplicas que, nosotros tus hijos, te presentamos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: ***Transforma nuestro corazón.***

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón***

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: EL GRANO DE TRIGO

Jesús compara su vida
A la de un “grano de trigo”,
Que el labrador con fe deja,
Bajo la tierra, escondido.

Si allí se pudre, ofreciendo
Su semilla en sacrificio,
El grano florecerá
En “espiga” convertido.

Jesús es “glorificado”
Por ser fiel al compromiso
De dar, gozoso, su vida
Por amor a sus amigos.

Con este gesto, Jesús
Nos ha marcado el camino:

“Morir para tener vida,
Amar a fondo perdido”.

La lógica del amor
Es “servir”, no ser servido,
“entregarse a los demás”
Y olvidarse de sí mismo.

Dios es Amor y nosotros
Somos espejo divino.
Sólo amando a los hermanos,
La vida tiene sentido.

Si, con Jesús, en la tierra,
Nos sembramos y morimos,
Con Él resucitaremos
De luz y gloria vestidos

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: VI DOMINGO DE CUARESMA

Jeremías 31, 31-34 // Hebreos 5, 7-9 // Juan 12, 20-33

El Evangelio de este domingo, cercana ya la Pascua, nos invita a acercarnos al misterio que vamos a vivir: la pasión muerte y resurrección de Señor. Nos acercamos a la locura de un amor que se multiplica porque se desgasta, se da, se pudre por nosotros.

Es un texto que nos invita a acercarnos a Jesús, como los griegos que se acercan a Felipe: “Queremos ver a Jesús”. Es la primera actitud que nos debe mover: “ver al Señor”. Y el mismo Jesús nos advierte cómo debe ser este acercamiento. Hay un acercamiento desde la curiosidad, que no es mala, es el primer paso, querer conocer, ver. Y ante esta curiosidad, Jesús habla de su persona: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre”, es el momento en el que se va a manifestar como lo que es. Pero esta manifestación “en su gloria”, no es como algunos esperan: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”, la gloria de Jesús, del Hijo del Hombre, está en “morir, pudrirse” para dar fruto. El que sólo se mira a sí mismo, el que se olvida de los demás, se pierde, su vida se convierte en una autorreferencia que se ahoga en sí mismo. El que pierde su vida, la gasta, por los demás, la multiplica.

El seguimiento de Jesús significa asumir su propio camino y su mismo destino. En el camino está la cruz: “Y cuando yo sea elevado sobre la tierra”. La cruz no sólo es dolor, sufrimiento, aparente fracaso, es también donación, fidelidad, amor incondicional y esperanza. Porque la cruz se convierte en esperanza y certeza de un Dios que se hace hombre, que asume nuestras debilidades, que recoge todos nuestros pecados para convertirlos en vida entregada, repartida. El que se da no se empobrece, se multiplica. Es la forma de actuar de nuestro Dios. Mirar los días santos desde esta perspectiva, nos ayudan a “ver a Jesús” con la mirada del amor. Esa mirada con la que nos mira nuestro Dios, y que es la única que siembra salvación en nuestro mundo.

Este domingo celebramos el día del Seminario con el lema “Padre y hermano, como san José”. Alrededor de esta fiesta del patrón de la Iglesia universal, San José, queremos mirar y pedir al Señor por nuestros seminaristas, nuestro seminario. Queremos sembrar en el corazón de cada comunidad, de cada familia, de los niños, jóvenes o adultos, esa petición de los griegos a Felipe: “queremos ver a Jesús”. Mostrar a Jesús en nuestras familias, en nuestras comunidades, para que nos sintamos seducidos por él. Necesitamos “padres y hermanos, como san José”, para seguir anunciando al Señor, para acercar los sacramentos a cada persona de nuestra comunidad, para animar y cuidar cada comunidad del Señor. Pidamos al Señor que llame a su seguimiento en la vida sacerdotal, hagamos de nuestras comunidades el nido y fermento donde estas puedan crecer. Creemos la cultura de la donación, de la entrega, para que puedan surgir y cuidarse estas vocaciones. San José fue la persona callada, discreta, que cuidó a Jesús, que le educó y le dio los valores para su misión. Seamos “josés” para acompañar a aquellos que el Señor llama para ser sus mensajeros. Para ser “padres y hermanos”